

**LAS DIFERENCIAS REGIONALES
EN EL BIENESTAR:
UN ANÁLISIS DESDE LA
PERSPECTIVA DEL OCIO**

*Patricia Gabaldón Quiñones
Elena Mañas Alcón
Rubén Garrido Yserte*

SERIE

**DOCUMENTOS
DE TRABAJO**

05/2005



Instituto Universitario de Análisis Económico y Social
Plaza de la Victoria, 1. 28802. Alcalá de Henares. Madrid - Telf. (34)918895703 Fax (34)91889 8646
Correos electrónicos de contacto: servilab@uah.es



DOCUMENTOS DE TRABAJO

La serie **Documentos de Trabajo** que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (SERVILAB), incluye avances y resultados de los trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores del mismo.

Los Documentos de Trabajo se encuentran disponibles en Internet
http://www.servilab.org/iaaes_sp/publicaciones.htm

ISSN: 1139-6148

ÚLTIMOS DOCUMENTOS PUBLICADOS

[DT-4/03 RELACIÓN ENTRE LAS CARACTERÍSTICAS DEL EMPRENDEDOR Y LA EFICIENCIA TECNICA.](#)

Justo de Jorge Moreno

[DT-5/03 ANALISIS DE LA RELACION ENTRE EL CRECIMIENTO EMPRESARIAL, LA EDAD DE LA EMPRESA Y LA ESTRUCTURA DE PROPIEDAD.](#)

Justo de Jorge Moreno, Antonio García Tabuenca y Federico Pablo

[DT-1/04 MODELO DE EVALUACIÓN Y SELECCIÓN DE PROYECTOS.](#)

Justo de Jorge Moreno, Antonio García Tabuenca y Carolina Perondi

[DT-2/04 PAUTAS CÍCLICAS EN EL DESEMPLEO EUROPEO.](#)

Raquel Llorente Heras

[DT-3/04 BURBUJAS E INESTABILIDAD: EL ESTADO DE LA CUESTIÓN.](#)

Antonio Torrero Mañas

[DT-4/04 EL FENÓMENO DE LA INCUBACIÓN DE EMPRESAS Y LOS CEEIS.](#)

Andrés Maroto Sánchez y Antonio García Tabuenca

[DT-5/04 ¿ES EL FENÓMENO DEL TRABAJO FEMENINO POR CUENTA PROPIA UN BUEN INSTRUMENTO DE POLÍTICA LABORAL?. ANÁLISIS DE ALGUNOS INDICIOS.](#)

Carlos Iglesias Fernández y Raquel Llorente Heras

[DT-6/04 TITULARIDAD Y EFICIENCIA: EL CASO DE SEAT.](#)

Nuria Fernández Conejero

[DT-1/05 LA RELEVANCIA CRECIENTE DE LAS BOLSAS EN EL MUNDO. UN NUEVO ESCENARIO.](#)

Antonio Torrero Mañas



Instituto Universitario de Análisis Económico y Social
Plaza de la Victoria, 1. 28802. Alcalá de Henares. Madrid - Telf. (34)918895703 Fax (34)91889 8646
Correos electrónicos de contacto: servilab@uah.es
Página WEB: www.servilab.org



LAS DIFERENCIAS REGIONALES EN EL BIENESTAR: UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL OCIO

RESUMEN:

El ocio, claro indicador del grado de desarrollo de las economías y exponente del bienestar de sus ciudadanos, se manifiesta en dos ámbitos fundamentales: el temporal y el monetario. Así, las actividades de ocio conllevan para el demandante una utilización intensiva de tiempo y, a menudo, también un gasto monetario. Lo anterior no significa, sin embargo, que tiempo y dinero empleado en ocio discurran siempre en paralelo, pues muchas de estas actividades consumen tiempo pero apenas generan un gasto monetario.

El objetivo de la presente comunicación es analizar las pautas que muestran los individuos de las distintas regiones españolas en sus decisiones de ocio, así como explicar los posibles motivos que las justifican. Uno de los factores explicativos más importantes será la existencia de diferencias de renta, pero con toda probabilidad, no el único.

Adicionalmente se trata de comprobar si las regiones más ricas son también las que disfrutan de más ocio, tanto en términos de gasto como de tiempo. Puesto que el nivel de bienestar alcanzado a través del ocio puede depender tanto del gasto realizado como del tiempo que se le dedique, el objetivo anterior se aborda considerando ambos puntos de vista.

Para ello se explota la información que ofrecen dos encuestas del INE: la Encuesta de Presupuestos Familiares y la Encuesta de Usos de Tiempo.

PALABRAS CLAVE: Ocio, Bienestar, Diferencias Regionales, Usos de tiempo, Presupuestos Familiares.

REGIONAL WELFARE DISPARITIES: A LEISURE VIEW ANALYSIS

ABSTRACT:

Leisure, a clear economic development indicator and people wellbeing sign, has two main expressions: the temporal one and the monetary one. In fact, leisure includes very high time consumer activities and, frequently, high money consumer activities as well. However, it doesn't mean necessarily a correlation of these two variables, because there are a lot of leisure activities that imply time consumption but do not imply monetary spending.

The basic aim of this paper is to analyze the different leisure decision patterns across Spanish regions, and try to find possible explanatory factors. Income differences could be one of the most important factors but, very probably, not the unique one.

This paper also tries to prove if the richer regions are the ones which have more leisure, both in spending and time terms. Because welfare level could be related both to leisure money spending and leisure time use, this study considers these two points of view.

Data comes from two official statistics, both of them made by INE: Consumer Expenditure Survey and Time Use Survey

KEY-WORDS: Leisure, Welfare, Regional Disparities, Time Uses, Consumer Expenditure.

JEL CODES: R22, D12, D60

AUTORES:

PATRICIA GABALDÓN QUIÑONES, Investigadora de Servilab
(patricia.gabaldon@uah.es)

ELENA MAÑAS ALCÓN, Profesora Titular de la UA (elena.manas@uah.es)

RUBÉN GARRIDO YSERTE, Profesor Titular de la UA (ruben.garrido@uah.es)



ÍNDICE

1. Planteamiento y estructura	5
2. El consumo de ocio desde una perspectiva regional.	10
3. El tiempo dedicado al ocio desde una perspectiva regional....	18
4. ¿Son las regiones de mayor nivel de ingresos las que disfrutan de un mayor estándar de vida en términos de ocio?	21
5. Referencias Bibliográficas.....	25

1. PLANTEAMIENTO Y ESTRUCTURA

El PIB y PIB *per capita* son los indicadores habitualmente utilizados para medir y comparar el nivel de vida en las distintas economías (países o regiones dentro de un país). Además, es también frecuente que, a partir de la ordenación de las economías basada en dichos indicadores, se derive que aquellas que están a la cabeza representan los mejores modelos económicos a seguir y, por tanto, son los que deberían ser emulados por las restantes para mejorar su nivel de vida y su posición relativa en el panorama mundial.

Sin embargo, estos indicadores, que pueden aproximar de una forma muy razonable el grado de bienestar material de los ciudadanos, son bastante deficientes cuando lo que se trata de medir es el bienestar desde un punto de vista más amplio, de forma que se contemplen también los aspectos inmateriales y no mercantiles que tanto afectan al mismo, en definitiva lo que hoy suele denominarse calidad de vida¹. En otras palabras, el PIB puede ser un buen indicador del bienestar material pero resulta un indicador claramente incompleto cuando se trata de valorar cómo evoluciona la calidad de vida de las personas, si se logra aumentar la calidad de vida en todos los países y regiones o si la calidad de vida converge o diverge por zonas geográficas.

Existen algunos intentos destacables por desarrollar medidas alternativas que tengan también en cuenta los aspectos no mercantiles que afectan a la calidad de vida, entre ellas, por ejemplo, el Índice de Bienestar Económico Sostenible, el Indicador de Progreso Real, el Índice Fordham de Salud Social o el Índice de bienestar económico (Rifkin, 2004). Estos indicadores tienen en consideración aspectos tan diversos como el trabajo doméstico no remunerado, la contaminación, la disparidad de los ingresos, el agotamiento de los recursos naturales o la esperanza de vida, entre muchos otros. En el caso del Índice de

¹ Ya históricamente puede comprobarse la existencia de una seria resistencia a incorporar lo inmaterial en las magnitudes de producción. Aproximadamente hasta finales del S. XIX se observa una tendencia a considerar como algo indiscutible la incorporación de los aspectos materiales de actividad humana (los bienes) en las medidas de la Producción Nacional de los países y, en cambio, como algo muy dudoso e incluso claramente inapropiado la inclusión de sus aspectos inmateriales (los servicios). Encontramos posturas como las de Petty o Smith que por el siglo XVIII propugnaban el carácter improductivo de la mayor parte de los trabajadores dedicados a los servicios, en la medida en que no dejan detrás de sí ninguna señal de valor. Mucho más recientemente, casi hasta el último cuarto del S. XX los países socialistas medían su Producto Nacional sobre la base de las ideas marxistas de la Contabilidad Material, que incluían los servicios de distribución pero excluían a la mayor parte de los servicios (Cuadrado y del Río, 1990). Así, un hecho que hoy nos parece fuera de toda duda, como es la necesidad de incluir los servicios en el PIB, es un logro mucho más reciente de lo que pudiera pensarse.

progreso real el ocio es también uno de ellos. En dicho indicador una reducción en el tiempo de ocio se reflejaría con una reducción en su valor, lo que en cambio, a priori, no implicaría reducción alguna en el valor del PIB.

Bien es cierto que el trabajo y las rentas, como oposición al desempleo y a la falta de recursos monetarios, son elementos esenciales para que una sociedad se desarrolle y goce del, también imprescindible, bienestar material. Sin embargo, el trabajo supone renunciar a tiempo libre y el deseo de sacrificar este tiempo para dedicarlo al trabajo puede ser muy distinto en función de las circunstancias. Así, la teoría microeconómica señala, sobre la base de que el trabajador goza de flexibilidad para elegir el número de horas diarias de trabajo, que al elevarse el salario las horas de trabajo ofrecidas aumentan inicialmente (efecto sustitución), pero pueden acabar disminuyendo a partir de un nivel salarial suficientemente alto porque el efecto renta se hace mayor que el efecto sustitución, fomentándose de esta forma el ocio (Pindyck y Rubinfeld, 2001). Si se aplican estos argumentos a la realidad de economías como Europa y Estados Unidos, se observa que los europeos parece que han respondido a este patrón en sus curvas de oferta de trabajo, puesto que en los últimos 50 años han reducido su jornada laboral notablemente, mientras que en Estados Unidos no parece haberse producido un fenómeno similar: pese a tener unos ingresos por persona más altos que los europeos son los que más trabajan de entre todos los países ricos.

Llegados a este punto las cuestiones que se plantean son ¿hasta qué punto compensa tener más ingresos a cambio de tener menos tiempo de ocio?² ¿En qué medida mayores ingresos son sinónimo de mayor bienestar? ¿Puede ser el ocio un buen indicador complementario del nivel de vida? Cada vez más economistas de prestigio se están cuestionando la validez de las magnitudes de renta como vía para medir y comparar los niveles de bienestar. Por ejemplo, J. Rifkin (Rifkin, 2004), se pregunta hasta qué punto el hecho de que los estadounidenses dispongan de un 29 por ciento más de ingresos *per capita* que los europeos debe interpretarse como una prueba de que los primeros gocen de un estándar de vida superior que los segundos³. Y en

² Otro interrogante que se debe plantear es ¿hasta qué punto es posible en la práctica decidir cuánto tiempo se trabaja y cuánto se dedica al ocio? La posibilidad de que el trabajador tenga flexibilidad suficiente como para decidir por él mismo la duración de su jornada laboral es más teórica que práctica. En general, las relaciones laborales suelen dar como resultado unas pautas horarias más bien rígidas –aunque es una cuestión que parece que comienza a cambiar en algunas empresas– y suelen conducir a que la capacidad de decisión del trabajador se limite a aceptar o rechazar el puesto de trabajo, ligado a una jornada con pocos aspectos negociables.

³ Señala, que puesto que la productividad media por hora trabajada no es muy diferente en una y otra economía, la diferencia en renta *per capita* estriba en que los europeos trabajan un 75 por ciento menos horas, al haber optado por disponer de más horas de ocio. Las jornadas laborales son más reducidas y se tienen más semanas de vacaciones, en definitiva más tiempo libre.

función de lo anterior argumenta que *"si se mide la buena vida por la cantidad de tiempo libre, el europeo medio disfruta de entre cuatro y diez semanas más de asueto al año. La pregunta es, pues, si ese 29% adicional de ingresos permite comprar más alegría y felicidad, al menos la necesaria para justificar la renuncia a más de dos o tres meses de ocio adicional al año"*. Por tanto, considera que el PIB no basta para reflejar consideraciones relacionadas con la calidad de vida, como por ejemplo una mayor disponibilidad de tiempo para ocio, aunque tales decisiones son elecciones económicas fundamentales, igual que la de trabajar más horas.

En una línea de razonamiento no muy distinta, R. Layard (Layard, 2005), se pregunta sobre las razones por las que la sociedad occidental se ha hecho más rica pero las personas que la forman no son más felices. También trata de responder por qué desde 1975 la felicidad parece marchar mejor en Europa que en Estados Unidos, a partir del distinto equilibrio que se produce entre trabajo y ocio. Señala que en la actualidad se disponen de medios bastante fiables para medir la felicidad de las personas y que todas las pruebas realizadas apuntan a que, en general, la gente no es hoy más feliz que hace cincuenta años, pese a que los ingresos medios se han multiplicado por dos o más. La explicación que ofrece es que la satisfacción que generan los ingresos percibidos depende de la comparación con un determinado baremo que está en relación con dos factores: lo que ganan los demás y lo que se está acostumbrado a ganar.

Así, según parece deducirse de varios estudios (Blanchflower y Oswald, 2004; Clark y Oswald, 1996; y Solnick y Hemenway, 1998), la percepción de nuestros ingresos relativos demuestra ser un factor más importante del nivel de satisfacción que la de nuestros propios ingresos absolutos. Ya Duesenberry, al esbozar su Teoría de la Renta Relativa apuntaba argumentos en esta dirección (Duesenberry, 1949). Si trabajamos más para aumentar nuestros ingresos causaremos una externalidad negativa al hacer que los demás sean menos felices, lo que llevaría, según señala Layard, a trabajar más de lo que es socialmente rentable. De ser esto así, el poder del crecimiento económico (medido por el PIB) para medir la felicidad se reduciría.

El otro factor que afecta a la satisfacción que producen los ingresos es la costumbre. La idea es que nos acostumbramos rápidamente a lo que tenemos y como respuesta a ello creemos necesitar más. Según señala Layard se produce una especie de fenómeno de adicción a los ingresos de manera que nuestra percepción de los ingresos necesarios se va adaptando o acomodando a nuestros ingresos percibidos; al ir creciendo éstos, también vamos creándonos más necesidades. Al menos eso parece deducirse de algunos trabajos (Van Praag y Frijters, 1999; y Stutzer, 2003).

No parece suceder igual con la satisfacción que produce el tiempo de ocio que, por lo que algunos estudios empíricos muestran, se valora

mucho más en términos de su disponibilidad absoluta o individual y, mucho menos, en comparación con el tiempo de ocio del que disfrutaban los demás (Frank, 1999; y Frey y Stutzer, 2003). En definitiva, la mayoría de la gente no rivaliza por el ocio pero sí por los ingresos.

El ocio resulta, pues, un factor a tener muy en cuenta cuando tratamos de aproximarnos al bienestar de las personas en un sentido más amplio que el que vendría definido exclusivamente por los aspectos materiales que contempla el PIB y puede que más fiable en determinadas circunstancias (una vez alcanzados unas mínimas condiciones materiales).

Generalmente, las actividades de ocio conllevan para el que lo disfruta una utilización intensiva de tiempo y, a menudo, también un gasto monetario de cierta envergadura. Lo anterior no significa, sin embargo, que tiempo y dinero empleado en ocio discurren siempre en paralelo, pues muchas de estas actividades consumen tiempo pero apenas generan un gasto monetario (pensemos, por ejemplo, en actividades como pasear o estar con los amigos).

Cierto es que el ocio, en la medida en que genere transacciones mercantiles, con los correspondientes gastos monetarios para las familias que los disfrutan, e ingresos para los oferentes que los producen, generará un reflejo en el PIB. Pero, si el ocio se basa fundamentalmente en actividades que apenas suponen gastos monetarios, el aumento en el bienestar que produce dicho ocio no se reflejará con el aumento que correspondería en la citada macromagnitud. Es por ello que el estudio de ambas facetas resulta relevante desde la perspectiva económica si lo que se pretende es tratar de medir el nivel de bienestar que obtienen los ciudadanos de una región a través del ocio del que disfrutan.

Por otra parte, parece razonable intuir la existencia de diferencias significativas en el disfrute del ocio entre los ciudadanos de las distintas regiones españolas, derivadas seguramente de motivos muy diversos entre los que cabe señalar tanto las diferencias demográficas y de renta como las peculiaridades geográficas, climatológicas, de disponibilidad de servicios y culturales de cada región. Aplicando los argumentos de Engel las regiones con un mayor nivel de ingresos (mayor PIB) tenderán a gastar más en ocio que las de menores ingresos. Si nos centráramos exclusivamente al análisis del ocio desde la perspectiva mercantil, la conclusión que se derivaría es que dichas regiones más ricas gozan también de un mayor bienestar desde el punto de vista del ocio. Por el contrario, si atendemos también a la perspectiva del tiempo dedicado al ocio, con o sin gasto monetario relevante, las conclusiones podrían ser muy diferentes, pudiendo resultar que regiones que no se encuentran entre las de mayor renta alcancen mayores estándares de vida en términos de disfrute de tiempo de ocio.

Nuestro objetivo es analizar, dentro del marco expuesto anteriormente, cuál es la situación que presentan las distintas regiones españolas en relación con este importante indicador del bienestar que es el disfrute de ocio, valorándolo tanto en su perspectiva mercantil (la que se basa en los gastos en los que incurren las familias de las distintas comunidades autónomas en este concepto) como en su perspectiva temporal (que permite abarcar también el ocio no mercantil).

El "ocio" es en sí un concepto muy complejo y difícil de delimitar y sobre ello pueden encontrarse muy interesantes referencias (Weber, 1958; Veblen, De Grazia, 1964; Neulinger, 1974; Ortega y Gasset, 1942; Henderson, Bialeschki, Shaw y Freysinger, 1999; Dumazedier, 1967; Zallo, 1995; y Cuenca, 2000). Sin embargo, no es nuestro objetivo discutir aquí qué debe y qué no debe entenderse por ocio y adoptaremos en este sentido una postura práctica, la que se deriva de la necesidad de contar con información estadística sobre el fenómeno a analizar. Esta postura es también la que nos lleva a centrarnos exclusivamente en las dimensiones del ocio ya señaladas, posiblemente las más relevantes aunque no las únicas: la temporal y la monetaria, que en ambos casos pueden ser analizadas utilizando datos estadísticos objetivos y procedentes, además, de fuentes estadísticas oficiales. En concreto, se explota la información que ofrecen dos encuestas del INE: la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) y la Encuesta de Usos de Tiempo (EET).

Consideraremos ocio a toda aquella actividad realizada fuera de las obligaciones personales, familiares o laborales, aparentemente elegida libremente por el individuo (actividades 5, 6, 7 y 8 de la EET) y, desde el punto de vista del gasto, provista en forma de bien o servicio de ocio o cultural (es decir, los que se contabilizan en el grupo 9 de la EPF, epígrafe que responde a la denominación Ocio, espectáculos y cultura).

Tras esta introducción, la comunicación se desarrolla en otros tres epígrafes. En el segundo se comparan las pautas de consumo de ocio que muestran las familias de las distintas regiones españolas, de manera que se obtendrá una primera ordenación de las regiones en función de su mayor o menor gasto en este concepto. En el tercer epígrafe se estudia la posición de las distintas regiones españolas en relación con el tiempo dedicado a distintas actividades de ocio. En el cuarto epígrafe se comparan los resultados de los dos anteriores para tratar de observar si existe o no coincidencia en el disfrute de ocio por regiones según se tenga en cuenta el gasto o el tiempo dedicado a estas actividades lúdicas.

2. EL CONSUMO DE OCIO DESDE UNA PERSPECTIVA REGIONAL.

En este epígrafe se analiza el gasto familiar medio en ocio que presentan las distintas regiones españolas. Para ello se utiliza la información de los resultados anuales de las EPF realizadas por el INE en 2001. Como punto de partida conviene conocer que en 1980 la familia española media española dedicaba un 3 por ciento de sus gastos de consumo al ocio, mientras que en 2000 ese porcentaje se ha elevado hasta el 6 por ciento (Gabaldón, 2005).

El análisis de este gasto en ocio (Ocio, espectáculos y cultura según la denominación del epígrafe 9 de la EPF), se va a realizar en varios niveles. En primer lugar, se considera el gasto en esta partida en ocio en términos globales; en segundo lugar, se desglosa en dos grandes partidas, según el ocio adopte la forma de bienes o de servicios; por último, se considera de forma particular una parte concreta de los servicios de ocio: los servicios culturales.

De una forma más concreta se consideran los siguientes conceptos de gasto en ocio:

- 1. Bienes de ocio**
 - a. Audiovisuales
 - b. Otros bienes duraderos para el tiempo libre
 - c. Juegos, jardinería y mascotas
 - d. Libros, periódicos y revistas
- 2. Servicios de ocio**
 - a. Servicios recreativos y deportivos
 - b. **Servicios culturales**
 - i. Cines, teatros y conciertos
 - ii. Museos y jardines
 - iii. Cuotas de radio, TV y alquileres
 - iv. Juegos de azar
 - v. Vacaciones, todo incluido.

La razón por la que puede ser interesante diferenciar el gasto en bienes de ocio y el gasto en servicios de ocio es que en este último caso uno de los factores más determinantes del gasto efectivamente realizado es la necesidad de proximidad entre el oferente del servicio de ocio y el demandante (la familia), lo que no ocurre, sin embargo, en el caso de los bienes de ocio (su accesibilidad es mayor). Por este motivo cabría esperar que los aspectos relacionados con la localización geográfica de los oferentes o el grado de movilidad de los demandantes afectaran más a los gastos en servicios que a los gastos en bienes. Como resultado de ello podría esperarse que la variabilidad de los gastos entre regiones fuese mayor entre los servicios que entre los bienes. Por otro lado, dentro de los servicios de ocio, los culturales son, tal vez, lo que podrían

presentar ofertas más restringidas y muy concentradas en los mayores núcleos de población (dentro de los servicios culturales se encuentra la asistencia a cines, teatros, conciertos, museos y jardines).

En la tabla 1 se muestran, en valores absolutos en euros corrientes y en porcentaje relativo sobre el consumo total, los gastos anuales medios por hogar en bienes y servicios de ocio de las familias españolas, según su comunidad autónoma de residencia y en las 4 partidas antes señaladas. En ella se aprecia que las regiones de Cataluña, La Rioja y País Vasco son las que muestran niveles de gasto más altos, con cifras alrededor de los 1.400 €, llegando a ser máximo en el País Vasco con 1.503 €. Entre las comunidades autónomas que menos gastan en ocio están Andalucía, Castilla La Mancha, Castilla León, Extremadura y Galicia, con valores siempre inferiores a los 1.000 €, siendo el valor mínimo el de Extremadura (639 €).

La segunda parte de la tabla 1 se centra sólo en los bienes de ocio (sin incluir servicios). Los datos nos permiten comprobar que dos de las regiones presentan un consumo muy por encima de la media nacional: Cantabria y País Vasco (723 y 722 € respectivamente para cada región). Entre las regiones que registran un menor consumo en bienes de ocio se encuentran Extremadura, Castilla La Mancha y Castilla León, que no llegan a alcanzar los 450 € anuales por familia y de nuevo es mínimo en Extremadura con 332 € por familia en 2001. Las familias de estas regiones no sólo registran los niveles de gasto más bajos sino que las diferencias con el resto de regiones son muy notables dado que el nivel de gasto de las comunidades que más consumen, supone más del doble del consumo registrado en las que menos consumen.

El análisis complementario al anterior es el del consumo de servicios de ocio (tercera parte de la tabla 1). El valor medio para el conjunto nacional de hogares indica que se destina en torno a 580 € del presupuesto familiar de 2001 al consumo de esta partida, aunque esta media presenta importantes diferencias cuando bajamos al detalle a escala autonómica. De nuevo son las regiones de Galicia, Castilla La Mancha, Castilla León y Andalucía las que muestran las menores cifras de gasto en servicios de ocio, no llegando nunca a superar los 500 € al año, siendo mínimo en este caso en los hogares gallegos, que gastaron en 2001 una media de 335 € en servicios de ocio. En el otro polo del consumo de estos servicios se encuentran las comunidades de País Vasco, La Rioja, Asturias y Cataluña, dedicando todas ellas valores en esta partida de gasto de más de 700 € en 2001.

En consumo de servicios culturales las regiones que ocupan las primeras posiciones son Madrid, Cataluña y País Vasco, con cifras de alrededor de los 100 € anuales por familia. Madrid muestra valores máximos con cifras en torno a los 134 € anuales en 2001. En el polo opuesto, Galicia, Extremadura y Murcia son las comunidades autónomas con menor nivel de gasto en servicios culturales (cuarta parte de la tabla 1).

TABLA 1
Valores Absolutos de consumo de ocio y su importancia dentro del consumo familiar en el ámbito Regional. Valores medios anuales.

€ corrientes	Total ocio		Bienes de ocio		Servicios de ocio		Ss. Culturales	
	Valor absoluto	% del ppto.	Valor absoluto	% del ppto.	Valor absoluto	% del ppto.	Valor absoluto	% del ppto.
Andalucía	961,4	4,80	480,68	2,40	480,72	2,40	51,6	0,26
Aragón	1296,83	6,48	605,86	3,03	690,97	3,45	74	0,37
Asturias	1269,13	5,94	556,61	2,60	712,52	3,33	82,02	0,38
Baleares	1127,65	5,63	475,43	2,37	652,22	3,26	73,43	0,37
Canarias	1179,18	5,83	668,48	3,31	510,69	2,53	73,15	0,36
Cantabria	1297,48	5,69	723,77	3,18	573,71	2,52	49,57	0,22
Castilla y	836,59	4,95	394,21	2,33	442,38	2,62	47,63	0,28
Castilla– La Mancha	803,09	4,57	416,65	2,37	386,45	2,2	40,8	0,23
Cataluña	1400,79	6,32	665,18	3,00	735,61	3,32	95,61	0,43
C. Valenciana	1146,23	5,84	547,13	2,79	599,09	3,05	64,13	0,33
Extremadura	639,36	4,45	332,85	2,32	306,51	2,13	24,17	0,17
Galicia	848,39	4,40	512,76	2,66	335,63	1,74	36,38	0,19
Madrid	1320,38	5,34	655,15	2,65	665,23	2,69	134,07	0,54
Murcia	1025,66	4,98	548,62	2,66	477,04	2,31	23,21	0,11
Navarra	1290,72	5,47	604,29	2,56	686,43	2,91	75,29	0,32
País Vasco	1503,01	5,95	722,72	2,86	780,29	3,09	103,75	0,41
Rioja	1334,61	6,10	566,29	2,59	768,32	3,51	81,82	0,37
Ceuta y Melilla	1280,2	5,64	687,58	3,03	592,62	2,61	36,79	0,16
España	1069,59	5,90	531	2,97	538,60	3,02	73,16	0,41
Desv. típicas	238,44	0,64	113,96	0,30	147,55	0,51	29,14	0,11
DT/MEDIA	0,21	0,12	0,20	0,11	0,26	0,18	0,45	0,36

Fuente: Elaboración propia a partir de ECPF 2001.

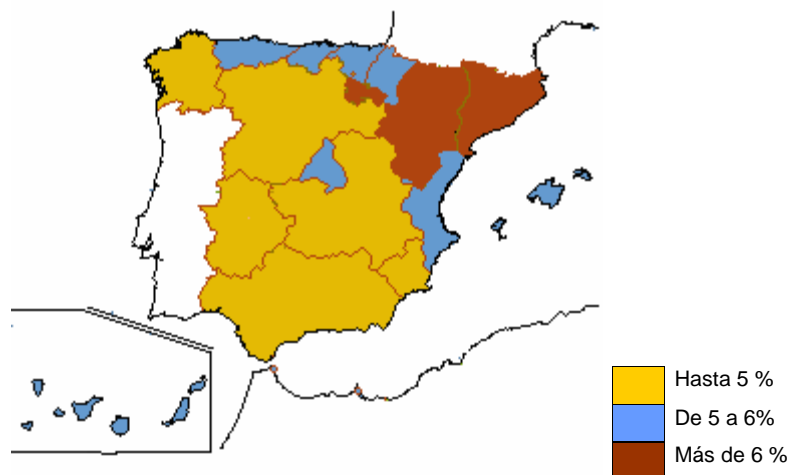
También es muy interesante observar que la dispersión regional de los gastos es más elevada en los bienes que en los servicios y notablemente mayor en los servicios culturales (como puede comprobarse en los valores que toma el coeficiente de variación de Pearson, reflejados en la última fila de la tabla 1).

Es interesante poner en comparación estos datos con los resultantes para el conjunto español. El valor medio para el conjunto nacional indica que se destina cerca del 6 por ciento del presupuesto familiar al consumo de ocio aunque con claras diferencias regionales. Los siguientes mapas ilustran la importancia relativa del ocio en el consumo

familiar de las distintas regiones. El mapa 1 se refiere al conjunto de gasto en bienes y servicios de ocio; el mapa 2 a bienes de ocio; el mapa 3 a servicios de ocio; y el mapa 4 a los servicios culturales.

Las regiones en las que el gasto realizado en esta partida absorbe un porcentaje del presupuesto mayor que la media nacional son Cataluña, Aragón, y La Rioja con 6,48, 6,32 y 6,1 por ciento dedicado al ocio respectivamente. Las que destinan un menor porcentaje a consumir ocio son también las que presentan menores cifras absolutas: Galicia, Extremadura, Castilla La Mancha, Andalucía, Castilla León y Murcia, que dedican menos de un 5 por ciento de su presupuesto familiar al ocio.

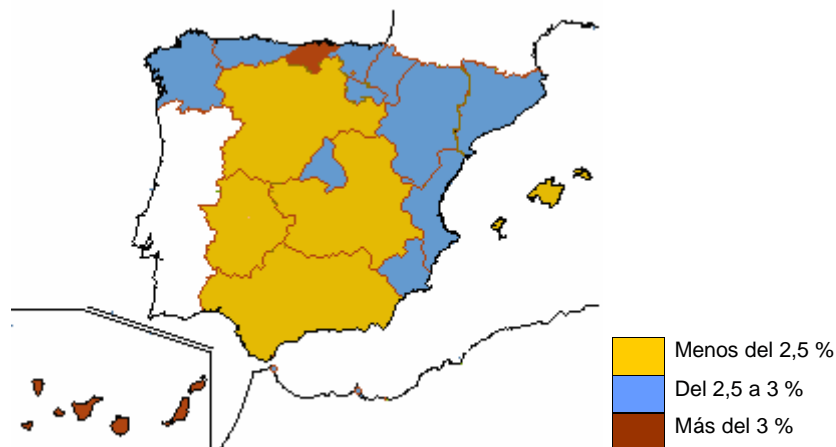
MAPA 1
Representación del peso relativo del ocio dentro del presupuesto familiar en el ámbito regional, 2001. % sobre el presupuesto total.



Fuente: Elaboración propia a partir de ECPF 2001.

Según el mapa 2 Canarias, Cantabria, Aragón, Ceuta y Melilla y Cataluña y son las regiones que dedican más de un 3 por ciento del presupuesto familiar a los bienes de ocio, destacando especialmente Cantabria y Canarias, con 3,18 por ciento y 3,31 por ciento de su presupuesto. Por otro lado, las cifras más bajas las encontramos en las regiones de Extremadura, Castilla León, Castilla La Mancha, Andalucía y Baleares, siempre inferiores al 2,5 por ciento.

MAPA 2
Representación del porcentaje del gasto en bienes de ocio sobre el presupuesto familiar en el ámbito regional, 2001. Valores medios anuales.



Fuente: Elaboración propia a partir de ECPF 2001

El mapa 3 presenta a Galicia, Extremadura, Castilla La Mancha, Murcia y Andalucía como las comunidades autónomas que menor esfuerzo presupuestario dedican a los servicios de ocio, ya que en ningún caso supone el 2,5 por ciento de su gasto total, hecho especialmente destacado en Galicia, que no llega a dedicar el 2 por ciento del mismo. En el polo opuesto se encuentran las regiones de Cataluña, Asturias, Aragón y La Rioja que destinan más del 3,5 por ciento de su presupuesto total a esta partida.

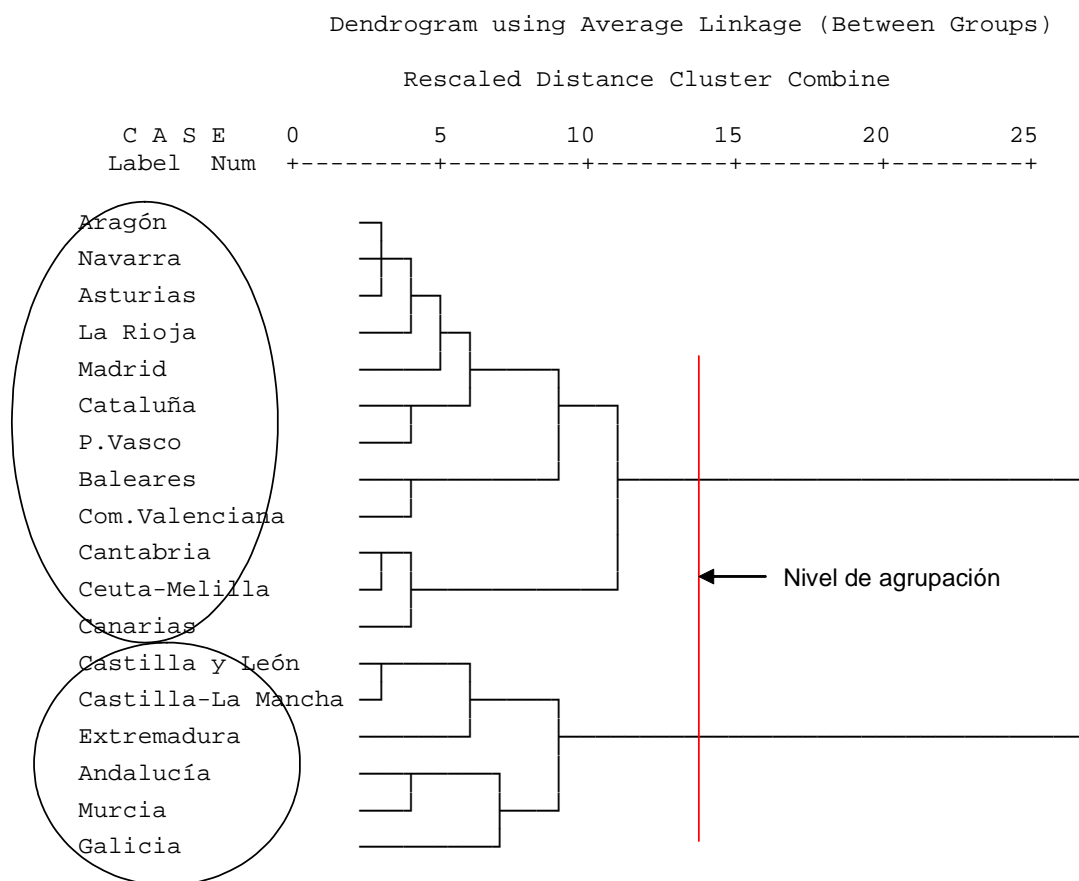
La importancia de los servicios culturales dentro de los presupuestos familiares de las distintas regiones también muestra diferencias entre cada una de las comunidades aunque en esta ocasión al estar hablando de porcentajes del presupuesto total tan pequeñas (en ningún caso se supera el 1 por ciento del presupuesto total) estas diferencias son menos visibles y las pautas de consumo son prácticamente iguales a las obtenidas en valores absolutos (ver mapa 4).

En esta ocasión son Madrid, Cataluña y País Vasco, por este orden las regiones que mayor parte de su presupuesto familiar dedican a los servicios culturales. Madrid destina en torno a un 0,54 por ciento, cifra máxima en España, y Cataluña y País Vasco ofrecen unos porcentajes ligeramente inferiores, en torno al 0,43 por ciento (ver mapa 4). Finalmente, en las regiones donde los servicios de ocio no estaban consolidados como partida de consumo, el gasto en cultura es incluso más residual si cabe, ya que en zonas como Murcia, Ceuta y Melilla, Extremadura y Galicia, esta cifra porcentual nunca supera los 0,20 puntos, siendo Murcia la región que muestra el porcentaje más bajo en 2001: 0,11 por ciento.

se manifiesta al observar como las regiones con mayor nivel de renta *per capita* afrontan un gasto en ocio superior.

Teniendo en cuenta las diferentes pautas de gasto en ocio y cultura ¿cuáles son los perfiles que podrían definirse? La respuesta a esta pregunta se apoya en los resultados anteriores y en los que se obtienen en Gabaldón (2005) sobre la base de un análisis de conglomerados jerárquicos llevado a cabo sobre la base del consumo de las distintas regiones españolas en las distintas partidas de ocio aquí estudiadas, en cifras absolutas de gasto en 2001. El resultado se muestra en la figura 1.

FIGURA 1
Dendrograma de agrupación de Comunidades Autónomas, 2001.



Fuente: Tomado y adaptado de Gabaldón (2005)

Esta clasificación mediante la técnica del cluster viene a confirmar lo que el análisis descriptivo anterior nos hacía sospechar. Podemos diferenciar dos grandes grupos de regiones. El primero de ellos formado por las regiones que han mostrado menores cifras de gasto en el ocio en todas sus vertientes: Andalucía, Castilla León, Castilla La Mancha, Extremadura, Galicia y Murcia. En el otro grupo está el resto de las regiones españolas, que engloba tanto a las comunidades que han mostrado algún liderazgo en ocio o al menos no se encontraban en las últimas posiciones: Cataluña, País Vasco, Madrid, La Rioja, Navarra, Baleares, Cantabria, Aragón, Asturias, Canarias, C. Valenciana, y Ceuta y Melilla.

Concluyendo, la idea general que subyace en todo este epígrafe es que existen dos tendencias entre las regiones españolas. En la primera de ellas, este tipo de gastos no está desarrollado dentro del presupuesto familiar ni son realizados comúnmente por los residentes en estas comunidades⁴. Entre estas regiones están Galicia, Extremadura, Castilla La Mancha, Castilla León y, en ocasiones Murcia. El resto de comunidades autónomas muestran una tendencia muy diferente. En todas ellas el gasto en ocio está relativamente extendido entre sus poblaciones y, además, todas ellas ofrecen niveles de gasto en la media o superiores a ella (1069 € en 2001). El análisis cluster confirma estos resultados con las medias de gasto por regiones⁵.

En todas las partidas de gasto en ocio analizadas, las comunidades autónomas de Galicia, las dos Castillas, Andalucía y Extremadura, muestran una situación muy parecida: el gasto en ocio no sólo está poco extendido, además, las familias residentes en estas comunidades, dedican una parte mucho menor que el resto de España a estos gastos (nunca dedican más del 5 por ciento del presupuesto total al gasto en ocio, mientras que la media nacional es de casi el 6 por ciento).

⁴ También se han calculado a partir de los microdatos de la EPF, para cada región y para el total nacional, cuáles son los porcentajes de familias en relación al total, que declaran realizar algún gasto en el correspondiente concepto en ocio, lo que permite aproximar en qué grado ese tipo de consumo está más o menos extendido entre toda la población.

⁵ El caso de Madrid y Cataluña merecen una especial atención. Por un lado, Madrid no se ha perfilado en el año 2001 como una de las comunidades autónomas que más gastan en ocio, y solamente se ha destacado en el gasto cultural. Sin embargo, es una de las regiones que ofrece mayores tasas de participación en todo lo relacionado con el ocio. Ésto lleva a pensar que el ocio es una actividad más extendida en la capital de España. El caso de Cataluña es el contrario: ofrece cifras de gasto muy altas, pero no lo hace de participación, es decir, un porcentaje menor de menos familias catalanas gasten en ocio pero le dedican una parte mayor de su presupuesto familiar. El hecho de tratarse de una comunidad autónoma uniprovincial en el primer caso y multiprovincial en el segundo caso puede ser un motivo que explique lo anterior.

3. EL TIEMPO DEDICADO AL OCIO DESDE UNA PERSPECTIVA REGIONAL.

El presente epígrafe se basa en los resultados de la primera Encuesta de Empleo de Tiempo (de ahora en adelante EET) realizada por el Instituto Nacional de Estadística en España para el periodo 2002-2003⁶. La encuesta recoge información sobre cómo utilizan el tiempo los españoles durante las 24 horas del día, lo que la hace ideal para el estudio de las actividades durante su tiempo de ocio. Dada la amplia información que se ofrece sobre las características y comportamiento de la población encuestada, la EET permite cuantificar en unidades temporales, con su posible valoración económica, algunos aspectos de la vida cotidiana que no reflejan las contabilidades tradicionales, como puede ser el trabajo doméstico (véase Duran, 1997). La muestra abarca a 23.880 hogares y recaba información del uso del tiempo de todos los integrantes del hogar mayores de 10 años⁷. Para más detalles consultar la metodología de la EET en INE (2004).

Las actividades que se realizan a lo largo de un día se clasifican en grupos: Cuidados personales, Trabajo, Estudios, Hogar y familia, Trabajo voluntario y reuniones, Vida social y diversión, Deportes y actividades al aire libre, Aficiones y juegos, Medios de comunicación y Trayectos y empleo del tiempo no especificado. Pero no todas estas actividades son relevantes para este estudio por lo que nos centraremos en las más relacionadas con el tiempo libre y de ocio, muchas de ellas comparables con las partidas de la Encuesta de Presupuestos Familiares (tabla 2).

En la tabla 3 se aprecia como Extremadura y Baleares son las comunidades autónomas que más tiempo dedican a la Vida Social y la Diversión. Baleares, además, es la región en la que hay un mayor número de personas que realizan estas actividades (casi el 83 por ciento), seguida de Galicia con un 76 por ciento de participación. Cataluña es la que menos tiempo dedica a estas actividades (1 hora y 13 minutos) y esta actividad está relativamente poco extendida entre su población (la realizan el 58 por ciento de individuos)

⁶ Desde el 1 de octubre de 2002 hasta el 30 de septiembre de 2003, obteniendo información de todas las semanas del año.

⁷ El tipo de muestreo utilizado ha sido bietápico estratificado en base a las secciones censales, permitiendo la representatividad de la muestra por comunidades autónomas. La población objeto de investigación es la del conjunto de hogares privados que residen en viviendas familiares principales y el conjunto de personas, miembros del hogar, de dichos hogares.

TABLA 2
Clasificación INE de actividades de ocio y tiempo libre.

5 VIDA SOCIAL Y DIVERSIÓN	7 AFICIONES Y JUEGOS
<p>51 VIDA SOCIAL</p> <p>510 Relaciones sociales no especificadas</p> <p>511 Vida social en familia</p> <p>512 Visitar y recibir visitas</p> <p>513 Fiestas</p> <p>514 Conversaciones telefónicas</p> <p>519 Otras relaciones sociales especificadas</p> <p>52 DIVERSIÓN Y CULTURA</p> <p>520 Diversiones y actos culturales no especificados</p> <p>521 Cine</p> <p>522 Teatro y conciertos</p> <p>5221 Teatro</p> <p>5222 Conciertos de música clásica/ópera y ballet/danza</p> <p>5223 Conciertos de música moderna y otro tipo de música</p> <p>523 Exposiciones de arte y museos</p> <p>524 Bibliotecas</p> <p>525 Espectáculos deportivos</p> <p>529 Otras diversiones y actos culturales especificados</p> <p>53 OCIO PASIVO</p> <p>531 Ocio pasivo</p> <p>6 DEPORTES Y ACTIVIDADES AL AIRE LIBRE</p> <p>600 Actividades deportivas o al aire libre no especificadas</p> <p>61 EJERCICIO FÍSICO</p> <p>610 Ejercicio físico no especificado</p> <p>611 Andar, pasear, caminar</p> <p>612 Correr</p> <p>613 Ciclismo, esquí y patinaje</p> <p>614 Deportes con balón o pelota</p> <p>615 Gimnasia</p> <p>616 Fitness y culturismo</p> <p>617 Deportes acuáticos</p> <p>619 Otros ejercicios físicos especificados</p> <p>62 EJERCICIO PRODUCTIVO</p> <p>620 Ejercicio productivo no especificado</p> <p>621 Caza y pesca</p> <p>622 Coger setas, moras, espárragos</p> <p>629 Otro ejercicio productivo especificado</p>	<p>71 AFICIONES ARTÍSTICAS</p> <p>710 Aficiones artísticas no especificadas</p> <p>711 Artes visuales</p> <p>7111 Artes plásticas</p> <p>7112 Fotografía</p> <p>7113 Cine</p> <p>7114 Otras artes visuales</p> <p>712 Artes del espectáculo</p> <p>7121 Aficiones musicales</p> <p>7122 Teatro</p> <p>7123 Otras artes del espectáculo</p> <p>713 Artes literarias</p> <p>719 Otras aficiones artísticas especificadas</p> <p>72 AFICIONES</p> <p>720 Aficiones no especificadas</p> <p>721 Coleccionismo</p> <p>722 Programación informática</p> <p>723 Información por ordenador</p> <p>724 Comunicación por ordenador</p> <p>7241 Correo electrónico</p> <p>7242 Chatear</p> <p>7243 Otras comunicaciones por ordenador</p> <p>725 Otras aficiones informáticas</p> <p>726 Correspondencia personal</p> <p>727 Información por teléfono móvil</p> <p>728 Comunicación por teléfono móvil</p> <p>7281 Mensajes por teléfono móvil</p> <p>7282 Otras comunicaciones por teléfono móvil</p> <p>729 Otras aficiones especificadas</p> <p>73 JUEGOS</p> <p>730 Juegos no especificados</p> <p>731 Juegos en solitario</p> <p>732 Juegos de sociedad</p> <p>733 Juegos informáticos</p> <p>734 Apuestas</p> <p>739 Otros juegos especificados</p> <p>8 MEDIOS DE COMUNICACIÓN</p> <p>81 LECTURA</p> <p>810 Lecturas no especificadas</p> <p>811 Lectura de prensa</p> <p>8111 Lectura de periódicos</p> <p>8112 Lectura de revistas</p> <p>8113 Lectura de prensa por Internet</p> <p>812 Lectura de libros</p> <p>819 Otras lecturas especificadas</p> <p>82 TELEVISIÓN Y VÍDEO</p> <p>820 Ver la televisión o el vídeo sin especificar</p> <p>821 Ver la televisión</p> <p>822 Ver el vídeo</p> <p>83 RADIO Y MÚSICA</p> <p>830 Escuchar la radio o música sin especificar</p> <p>831 Escuchar la radio</p> <p>832 Escuchar grabaciones</p>

Fuente: EET, INE

TABLA 3
Tiempo diario medio por persona y porcentaje de personas que participan en cada actividad ocio.

	Tiempo dedicado a ocio en general	Vida social y diversión		Deportes y activ. Al aire libre		Aficiones y juegos		Medios de Comunicación	
		Tiempo dedicado	% de individuos que realizan la actividad	Tiempo dedicado	% de individuos que realizan la actividad	Tiempo dedicado	% de individuos que realizan la actividad	Tiempo dedicado	% de individuos que realizan la actividad
Media nacional	6:03	1:29	66,8	1:58	40,3	0:20	17,9	2:16	86,4
Andalucía	6:04	1:39	70,5	1:56	37,6	0:18	15,5	2:11	84,6
Aragón	6:23	1:34	69,5	1:54	40,6	0:23	21,5	2:32	88,4
Asturias	6:18	1:20	64,1	2:04	44,8	0:21	19,2	2:33	90,3
Baleares	6:00	1:54	82,8	1:49	34,3	0:15	13,1	2:02	81,0
Canarias	5:55	1:26	70,5	1:50	36,3	0:21	20,2	2:18	88,5
Cantabria	6:33	1:39	65,4	2:12	44,1	0:19	16,3	2:23	88,1
Castilla y León	6:18	1:29	72,4	2:03	50,3	0:25	16,9	2:21	85,6
Castilla La Mancha	5:57	1:42	70,8	1:39	37,8	0:18	22,2	2:18	89,0
Cataluña	5:48	1:13	58,6	2:07	38,4	0:18	17,1	2:10	85,1
C. Valenciana	6:07	1:34	68,8	1:53	37,9	0:20	16,7	2:20	88,5
Extremadura	6:20	2:00	70,8	1:54	46	0:19	18,0	2:07	87,1
Galicia	5:50	1:32	76,5	1:57	41	0:19	18,1	2:02	82,6
Madrid	5:57	1:19	66,0	1:55	39	0:21	17,3	2:22	83,0
Murcia	6:01	1:38	71,8	1:43	39,4	0:20	20,0	2:20	89,8
Navarra	6:07	1:34	60,1	2:01	51,6	0:19	18,9	2:13	87,4
País Vasco	6:30	1:19	71,2	2:18	51,4	0:22	17,0	2:31	87,4
Rioja (La)	6:05	1:33	67,6	1:55	44,1	0:21	18,8	2:16	87,8
Ceuta y Melilla	6:14	1:42	62,9	1:49	31,4	0:20	20,1	2:23	90,8

Fuente: EET, INE, 2002-2003.

En Deportes y actividades al aire libre País Vasco y Cantabria son las regiones que muestran mayores valores en el tiempo que dedican a ello, y País Vasco y Navarra las zonas donde un mayor porcentaje de individuos destinan algún tiempo a estas actividades.

Aragón y Castilla León son las que más tiempo dedican a las Aficiones y los juegos (alrededor de 25 minutos al día), pero es en Aragón, y en Castilla La Mancha donde estas actividades son realizadas por más gente a lo largo del día (21 y 22 por ciento respectivamente). Baleares la que menos, en tiempo medio y en porcentaje de personas.

Finalmente, las actividades de medios de comunicación son las más populares y las que se desarrollan durante más tiempo. En cualquier caso, aragoneses, vascos y asturianos son los que la realizan durante

más tiempo (más de 2 horas y media al día) y en Asturias y en Ceuta y Melilla es donde la realiza más gente.

El origen de estas cifras no tiene por qué tener causas estrictamente económicas, sino que muchas otras pueden influir en estas decisiones. Por apuntar alguna de esas causas, el clima o las tradiciones de las distintas regiones pueden afectar de manera importante a las decisiones de inversión de tiempo en una actividad o en otra.

Si atendemos al tiempo dedicado al conjunto de estos cuatro grupos de actividades se observa que las regiones que presentan los mayores tiempos son Cantabria, País Vasco, Aragón, Extremadura, Castilla León, Asturias y Ceuta y Melilla, en orden descendente. En las posiciones finales se encuentran Cataluña, Galicia, Canarias y Madrid (en orden de tiempos ascendentes).

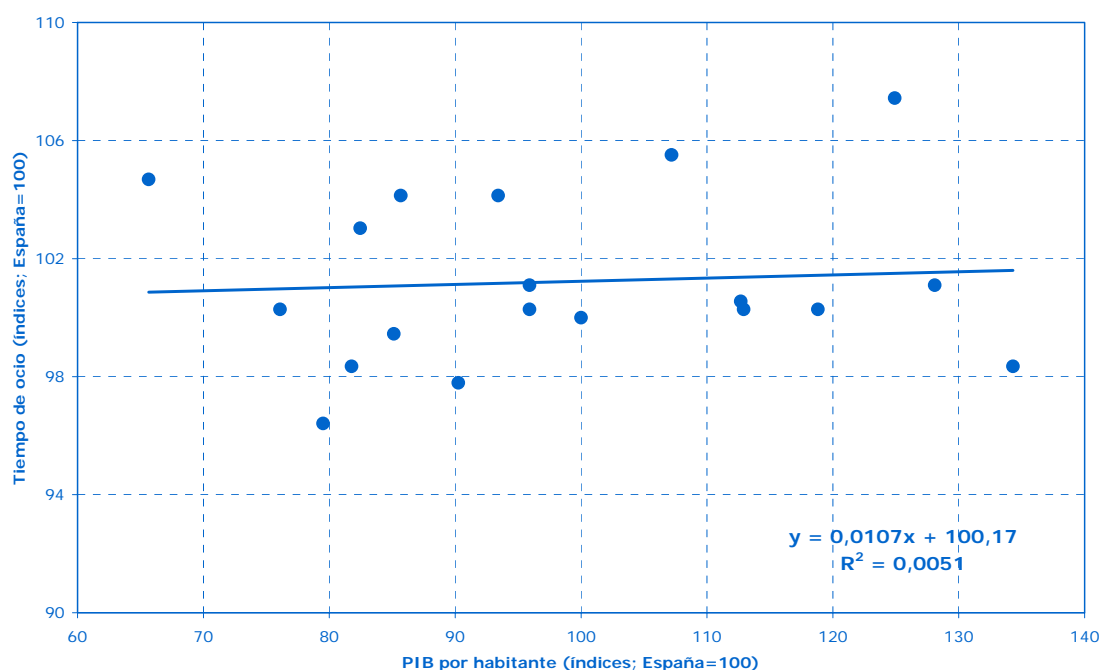
4. ¿SON LAS REGIONES DE MAYOR NIVEL DE INGRESOS LAS QUE DISFRUTAN DE UN MAYOR ESTÁNDAR DE VIDA EN TÉRMINOS DE OCIO?

A la luz de lo anterior pueden resaltarse algunas ideas importantes. No parece existir una correlación clara entre mayor nivel de renta *per capita* y mayor tiempo dedicado al ocio como se ilustra en la figura 2. Así, los españoles que presentan unas cifras medias de dedicación de tiempo al ocio mayores son los que residen en Cantabria, País Vasco, Aragón, Extremadura, Castilla León, Asturias y Ceuta y Melilla, en orden descendente. No figuran entre las personas que dedican más tiempo al ocio las personas que residen en Madrid, Baleares, Navarra y Cataluña, y sin embargo estas regiones son las que en 2002 presentaban unos valores de renta por habitante más altos (Valle, 2003). Los catalanes y madrileños incluso figuran en los últimos puestos en tiempo dedicado al ocio. En cualquier caso también hay que destacar que no existe una gran dispersión regional en las cifras de tiempo total dedicado al ocio.

El nexo entre renta por habitante y ocio resulta bastante más evidente en el caso de los gastos en ocio, como se comprueba en la figura 3. Así, las familias que residen en Galicia, Extremadura y las dos Castillas, regiones todas ellas con rentas por persona inferior a la media española, son las que presentan unas cifras más modestas de gasto en este concepto y, las familias de Cataluña, La Rioja y País Vasco, con rentas superiores a la media, presentan gastos en ocio también por encima de la media. El único caso que se aparta de este comportamiento es Aragón que siendo una región con un bajo nivel de renta por persona (y escaso dinamismo en los últimos años), presenta unas cifras de gasto familiar medio en ocio por encima de la media no sólo en términos relativos sino también en valores absolutos.

En consecuencia, las pautas de gasto en ocio por regiones no tienen correspondencia con las pautas de uso de tiempo libre, lo que se refleja en la figura 4. El caso de las regiones que gastaban menos en ocio es interesante de analizar. Mientras estas comunidades estaban a la cola de las medidas de gasto en ocio, al analizar las cifras de dedicación de tiempo, se aprecia como más gente dedica más tiempo tanto a la Vida social y diversión como a las Aficiones y los juegos, mostrando valores siempre superiores a la media. Sólo en el caso del tiempo dedicado a los medios de comunicación, castellano leoneses, castellano manchegos, extremeños y gallegos dedican menos tiempo y gente, aunque las diferencias no son grandes, ya que se sitúan ligeramente por debajo de la media.

FIGURA 2
Relación entre los niveles de PIB por habitante y de tiempo medio por persona dedicado al ocio que muestran las distintas comunidades autónomas.

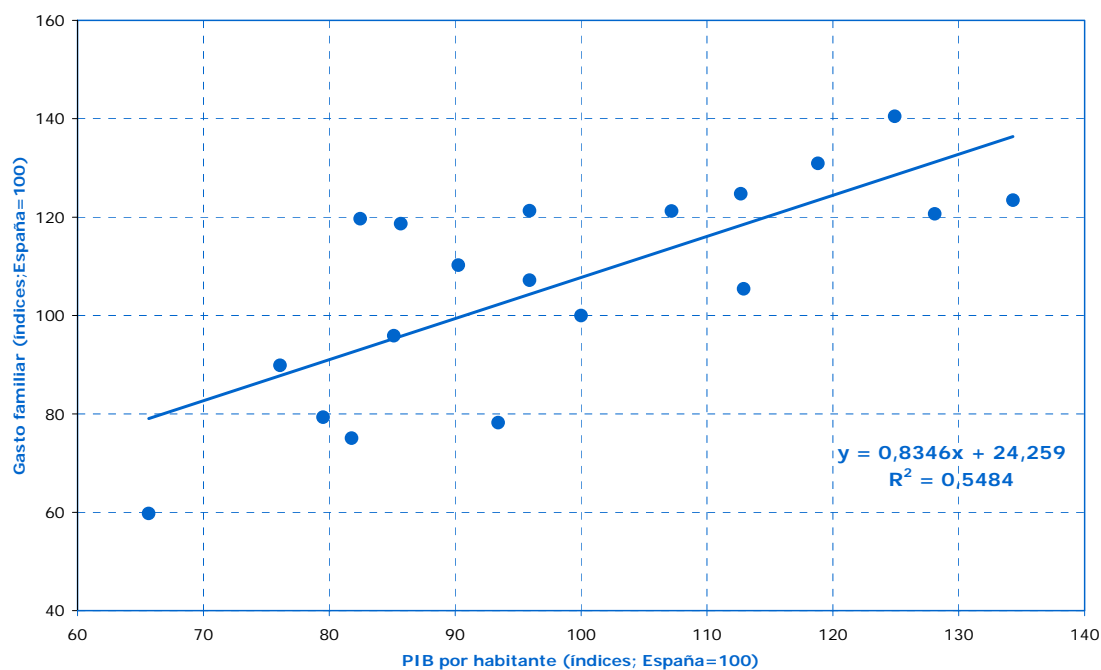


Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF 2001 y la EET

El tiempo disponible es la variable clave cuando analizamos el tiempo destinado a las actividades de ocio, ya que muchas de ellas no tienen soporte económico. Sin embargo, la renta, los precios, la educación y otras variables socioeconómicas pasan a ser el punto central del análisis

cuando tratamos aspectos de gasto en ocio, ya que en algunos casos estos bienes y servicios pueden ser considerados "de lujo".

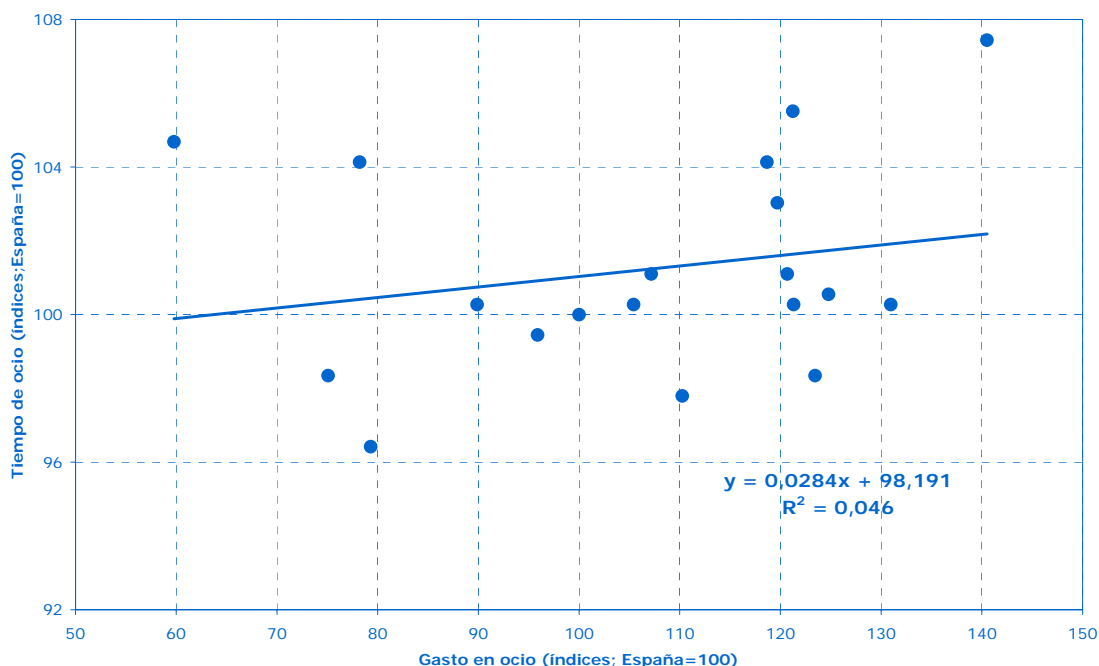
FIGURA 3
Relación entre los niveles de PIB por habitante y de gasto familiar medio al ocio que muestran las distintas comunidades autónomas.



Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF 2001 y la EET

FIGURA 4

Relación entre los niveles gasto familiar medio en ocio y de tiempo medio por persona dedicado al ocio que muestran las distintas comunidades autónomas.



Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF 2001 y la EET

Esta idea llevada al plano regional nos empuja a pensar que en las regiones donde el ritmo de vida es más rápido, por decirlo de alguna manera, grandes ciudades como Madrid, Cataluña o el País Vasco, se busca obtener tiempo de ocio a partir de la compra y adquisición de bienes y servicios de ocio, teniendo en cuenta, además, que posiblemente estos bienes y servicios sean más caros en las grandes ciudades. Sin embargo, en las comunidades donde este "ritmo" es más lento, y hay más tiempo disponible, Galicia, Extremadura, y las dos Castillas, a las actividades de ocio aunque se les dedica mucho más tiempo, este tiempo no está sustentado sobre gasto en bienes y servicios de ocio. Posiblemente dediquen más tiempo a las relaciones sociales, a la vida social a juegos tradicionales, etc.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLANCHFLOWER, D. y OSWALD, A. (2004): "Well-being over time in Britain and the U.S.A.", *Journal of Public Economics*, 88, pp. 1359-1386.
- CLARK, A. y OSWALD, A. (1996): "Satisfaction and comparison income", *Journal of Public Economics*, 61, pp. 359-381.
- CUADRADO, J.R. y DEL RÍO, C. (1990): "Los economistas y los servicios", *Papeles de Economía Española*, 42, pp. 2-18.
- CUENCA, M. (2000): "Ocio humanista", *Documentos de Estudios de Ocio*, num. 16. Bilbao, Universidad de Deusto.
- DE GRAZIA, S. (1964): *Of Time, Work and Leisure*. The Twentieth Century Fund, Inc.
- DUESENBERY, (1949): *Income, Saving and the Theory of Consumer Behavior*, Cambridge University Press.
- DUMAZEDIER, J. (1967) *Towards a Society of Leisure*. The Free Press, New York.
- DURAN, M.A. (1997), "La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas. *Revista Internacional de Sociología*, nº 18. pp. 163-189
- FRANK, R. (1999): *Luxury Fever: Money and Happiness in an Era of Excess*, The Free Press, New York.
- FREY, B. y STUTZER, A. (2003): "Testing theories of happiness", *documento de trabajo Institut für Empirische Wirtschaftsforschung*, Universidad de Zürich.
- GABALDÓN, P. (2005): *El ocio en los hogares españoles: un análisis económico aplicado*. Tesis Doctoral. Universidad de Alcalá.
- HENDERSON, K., BIALESCHKI, M.D., SHAW, S.M. y FREYSINGER, V.J. (1999): *Both Gains and Gaps: Feminist Perspectives on Women's Leisure*. Venture Publishing Inc.
- INE (1997), *Encuesta Continua de Presupuestos Familiares. Metodología*. Disponible en http://www.ine.es/daco/daco43/metodo_ecpf_trimestral.doc
- INE (2004), *Encuesta de Empleo de Tiempo 2002-2003. Tomo 1. Metodología y resultados nacionales*. Disponible en

http://www.ine.es/daco/daco42/empleo/empleotiempo03_metyn_ac.pdf

- LAYARD, R. (2005): *La felicidad. Lecciones de una nueva ciencia*. Taurus. Madrid.
- NEULINGER, J. (1984): *To Leisure: An Introduction*. State College, PA. Venture Publishing.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1942), "A veinte años de caza mayor del Conde de Yebes", en *Brindis y Prólogos*. Revista de Occidente.
- PINDYCK, R.S. y RUBINFELD, D.L. (2001): *Microeconomía*, Prentice Hall, Madrid, 5ª edición.
- RIFKIN, J. (2004): *El sueño europeo*. Paidós Estado y Sociedad, Barcelona.
- SOLNICK, S. y HEMENWAY, D. (1998): "Is more always better? A survey on positional concerns", *Journal of Economic Behaviour and Organisation*, 37, pp. 373-383.
- STUTZER, A. (2003): "The role of income aspirations in individual happiness", *Journal of Economic Behaviour and Organisation*, 54, pp. 89-109.
- VAN PRAAG, B. y FRIJTERS, P. (1999): "The measurement of welfare and well-being: The Leyden approach", en Kahneman et al. (1999), *Well-being: The Foundations of Hedonic Psychology*, New York, Rusell Sage Foundation.
- VEBLEN, T. (1971). *Teoría de la Clase Ociosa*. Fondo de Cultura Económica, México. [2a. ed., 1a. reimp.]
- VALLE, V. (2003): "El desarrollo de la España de las Autonomías: una perspectiva económica", *Información Comercial Española*, 811, pp. 133-151.
- WEBER, M., (1958): *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. Charles Scribner's Sons.
- ZALLO, R. (1995): *Industrias y Políticas Culturales en España y País Vasco*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao.

LOS AUTORES

Patricia Gabaldón Quiñones

Doctora en Economía (con mención europea) por la Universidad de Alcalá. Master en Gestión de Ocio por la Universidad de Deusto. Investigadora del Instituto Universitario de Análisis Económico y Social.

Sus líneas básicas de investigación se centran en el consumo familiar de servicios; el ocio, la cultura y los servicios.

Elena Mañas Alcón

Doctora en Economía por la Universidad de Alcalá (1997). Profesora Titular de Economía Aplicada de la Universidad de Alcalá desde 1997, donde ha desempeñado además distintos puestos académicos: Vicedecana de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Secretaria del Departamento de Economía Aplicada y, en la actualidad, Subdirectora del Departamento de Economía Aplicada.

Líneas básicas de investigación se centran en el consumo familiar de servicios; el empleo y servicios; Economía y género y Seguimiento de la economía y política económica.

Rubén Garrido-Yserte

Profesor Titular de Economía Aplicada. Doctor en Economía con Premio Extraordinario por la Universidad de Alcalá (2000) y Master en Economía Europea por el Instituto Ortega y Gasset de Madrid (1996). Miembro de la Asociación Española de Ciencia Regional. Presidente de la Asociación Madrileña de Ciencia Regional. Secretario de la Revista Investigaciones Regionales.

Sus líneas básicas de investigación se centran en la economía regional, fundamentalmente en el análisis del crecimiento y la convergencia y en los procesos de cambio estructural y desarrollo local. También ha realizado trabajos de asesoramiento y evaluación para la DG-Regio de la Unión Europea.

En la actualidad es el Director del Departamento de Economía Aplicada y el Director del área de Estudios Territoriales y Urbanos del Instituto Universitario de Análisis Económico y Social de la Universidad de Alcalá.